

El sentido de los museos (Estudio sobre las representaciones de los museos y lo antropológico en Maracaibo y los Puertos de Altagracia. Edo. Zulia-Venezuela)¹

Lewis Pereira²

Sociólogo

Museo del Hombre de la Costa Oriental del Lago, Estado Zulia

Resumen

En el artículo se describen las representaciones simbólicas sobre los museos y “lo antropológico” existentes en el casco histórico de Maracaibo y los Puertos de Altagracia, Estado Zulia y se realiza una reflexión acerca del sentido cultural de los museos. Se concluye que la representación de museo más difundida en las zonas de estudio es un esquema que interrelaciona los significados de “lo histórico”, “lo artístico”, “lo culto”, “lo valioso”, entre otros, y que esto se vincula al sentido que sirvió para la creación de los primeros museos en Europa. La representación de lo antropológico, por su parte, se relaciona íntimamente con las representaciones de “lo prehistórico” (lo arcaico en el tiempo) y “lo primitivo”. La noción de museo antropológico se forma en la intersección de estas dos representaciones. Se afirma que la representación de los museos forma parte de una representación más general de la sociedad occidental sobre la “separación” (segregación) de objetos y personas por razones éticas.

Palabras claves: esquema, representación, museos, antropología.

Abstract

This article describes the symbolic significations of museums and “the anthropological view”, that exist in the old town of Maracaibo and Los Puertos de Altagracia, Zulia, and intends to carry out a reflection about the cultural meaning of museums. The author comes to the conclusion that the most outspread significance of the term museum in the studied areas, is a scheme that interrelates the meaning of “historical”, “artistic”, “cultivated”, and “value”, among others and relates this to the sense that was given for the creation of the first museums of Europe. The meaning of “anthropological” is intimately related with the meanings of “prehistory” and “primitive”. The idea of an anthropological museum emerges from the intersection of both meanings and inside of a more general significance of the western society about “separation” (segregation of objects and persons due to ethical reasons).

Key words: scheme, meanings, museums, anthropology.

Introducción

Una reflexión actual sobre los museos implicaría el elemento moral. La reflexión podría, entonces, dar lugar a preguntas como estas: ¿Por qué los museos? ¿Cuál es su sentido? ¿Se trata de instituciones modernas creadas con algún propósito específico de carácter estructural? ¿Qué relación guarda con esto la forma como las personas se representan éstas instituciones? ¿Existe una correspondencia entre las representaciones más difundidas sobre los museos y lo que ellas son en la actualidad? En dos poblaciones del Estado Zulia se hizo una investigación y se exploraron éstas preguntas, aunque las respuestas tienen que ver con los procesos de construcción de las representaciones más difundidas.

Los estudios sobre el área, conocidos como “Estudios de Público” o “Estudios de Visitantes” (Visitors Studies), hasta ahora, han descuidado los aspectos cualitativos del problema. Las indagaciones sobre el público potencial (los no-visitantes) se encuentran en sus comienzos (Schmilchuk, 1995a). La investigación realizada abordaba estos aspectos centrándose en los no-visitantes y haciendo uso de la antropología cultural o social a los fines de suministrarle un perfil a los resultados. Para ello se ha aprovechado la categoría de Representaciones simbólicas que centra la discusión en la red de significados (esquemas cognitivos) y actos simbólicos que permiten a las personas enfrentar y dar sentido pleno a los objetos de la vida social. La lectura se hizo a partir de entrevistas, encuestas y observación participante (y no participante) en las salas de exposición de los museos y en las poblaciones elegidas como objetos de estudio: Maracaibo y Los Puertos de Altagracia.

Metodología

El procedimiento metodológico empleado fue el siguiente: la investigación se dividió en dos fases, a saber, una primera fase —realizada a lo largo de los años 1998 y 1999— en la cual se hicieron entrevistas semi-estructuradas a diversas personas de los poblados elegidos; además de gran número de observaciones sobre el empleo del término “museo” y las actitudes asociadas a ello; una segunda fase, ya al final del trabajo de campo, donde se aplicó una encuesta masiva por las zonas comerciales de ambas ciudades y lugares de concentración de personas. La idea lógica de proceder de esta manera, era la de hacer en un primer momento una indagación exploratoria sobre las nociones más comunes, actitudes, modos de razonamiento, etc. sobre el tema de los museos y la

antropología, y levantar sobre ello una idea del modelo de Representación predominante y luego, en la parte final del trabajo, preparar unos ítems o “reactivos” estratégicamente definidos para investigar aspectos específicos de las representaciones esquematizadas en la fase anterior. Es decir, se combinaron varios tipos de estrategia: las entrevistas, observación participante y no participante en los poblados elegidos, observación participante y no participante en las salas de exposición de varios museos del casco central de Maracaibo y Los Puertos de Altagracia, encuesta masiva y análisis cuantitativo de la información.

La muestra para el trabajo de campo incluyó a treinta y ocho (38) personas que fueron entrevistadas en sus hogares y en sitios públicos y ciento noventa y nueve (199) personas, mayores de 16 años elegidas al azar, que fueron encuestadas. Las entrevistas se hicieron con ayuda de informantes en la zona de Santa Lucía en Maracaibo, provenientes de las ONG's como Proyecto “Santa Lucía” y Grupo de teatro “Tablón” y en los Puertos de Altagracia con ayuda de amigos teniendo como centro de operaciones el Museo del Hombre de esa localidad. Las encuestas se realizaron en centros comerciales, lugares de tránsito y en el interior de algunos museos, específicamente en el Centro Comercial “Ciudad Chinita”, Plaza Bolívar, Paseo Ciencias y Plaza Baralt de Maracaibo, y en la zona comercial y terminal lacustre de los Puertos de Altagracia. Los museos donde se hizo observación participante y no participante fueron el Museo Histórico “Rafael Urdaneta” de Maracaibo, Museo “Centro Histórico” de los Puertos de Altagracia y Museo del Hombre. Todos los sitios donde se hicieron entrevistas, observaciones o encuestas se encuentran ubicados en los cascos centrales de ambas ciudades.

Las zonas urbanas escogidas para realizar la investigación son lugares de características particulares. Las zonas centrales de Maracaibo y Los Puertos de Altagracia incluyen zonas residenciales bastante antiguas; pero también populosas zonas comerciales. Se pueden conseguir zonas que son verdaderas “reservas de identidad” como Santa Lucía, donde las familias muestran todavía un estilo tradicional de vida con una iglesia ubicada en su centro urbano para la adoración de una patrona; pero se pueden conseguir también espacios como el Centro Comercial “Ciudad Chinita”, ubicado en plena zona del Saladillo, donde los que asisten son simplemente transeúntes. En Maracaibo parecen haber otras zonas que funcionan como pueblo que forman parte de la urbe y esto ya lo han podido constatar algunos antropólogos (García, 1998). En los Puertos de Altagracia, en la Costa Oriental del Lago, ocurre lo mismo: los lugares residenciales antiguos alternan con zonas comerciales donde se compra todo tipo de víveres y artículos para el hogar.

Esta distinción es importante porque la noción de “lugar” y “no-lugar” de Marc Augé (1995) fue tenida en consideración en la investigación. Las entrevistas fueron preferentemente realizadas en zonas residenciales con identidad de pueblo dentro de cascos centrales, mientras que la encuesta masiva se hizo en aquellos sitios que parecían ser sólo lugares de tránsito para las personas. La distinción, sin embargo, no es del todo clara en la realidad y en el caso de los museos investigados no podrían tenerse ni como “lugares” ni como “no-lugares”, lo cual depende, por supuesto, de la interacción entre el visitante y el lugar. El Museo Urdaneta, por ejemplo, parece un Lugar en la medida en que no parece un sitio del tipo aeropuerto: se trata de un museo histórico, bastante clásico, dedicado a la memoria de un prócer local muy estimado y se encuentra alojado en una zona residencial más bien tradicional. Por otro lado, en la versión de Marc Augé la noción no se encuentra lo suficientemente operacionalizada. La base de la distinción es, sin embargo, que la identidad del lugar donde se esté o donde se viva funcione como funcionan las identidades descritas tradicionalmente por los antropólogos en zonas rurales y alejadas de la grandes metrópolis (sería un “lugar”) o la identidad funcione como lo hace un “aeropuerto” o un sitio público para el tránsito en una urbe cualquiera.

En relación al tema específico de los museos antropológicos, en Maracaibo y Los Puertos de Altigracia existen o han existido experiencias de este tipo. En Maracaibo, por ejemplo, el “Museo Antropológico de Maracaibo” funcionó entre 1990 y 1998 y en Los Puertos el Museo del Hombre funciona desde 1994 que hoy en día se encuentra abierto. Se esperaba en los inicios de la investigación que ambas instituciones aportaran la experiencia en la población para tratar el tema de los museos antropológicos. A los efectos del estudio, se realizó también una investigación documental de carácter histórico que permitió el descubrimiento de datos nuevos sobre la historia de los museos en Maracaibo. El lapso total de la investigación fue de un año (1) y cinco (5) meses.

El sentido de los Museos en la historia.

Los Sentidos Ocultos en la Historia

Suponiendo que el museo sea un producto de la modernidad y que el *Museum* de la antigüedad griega tiene poco que ver con lo que hoy conocemos como tal, se debe asumir que cuando la institución fue creada por primera vez en Europa se hizo a partir de la perspectiva del Renacimiento. Los objetos materiales del mundo siempre han servido

para muchas cosas, pero a partir del siglo XV comenzaron a ser un apoyo fundamental para la ostentación social y para lo que desde entonces se ha llamado “cultura” (relacionado con el culturizarse o cultivarse). No es que la ostentación social apoyada en los objetos materiales se haya inventado en ese siglo, sino que la ostentación posterior al Renacimiento tenía en los objetos un aspecto que debe considerarse fundamental. Los objetos empezaron a formar parte de aquello que se requería para ser culto.

Pero el proceso para los museos fue más o menos el siguiente: una línea de consecuencias se derivó del hecho de que los objetos de arte y muchos otros bienes de posesión personal pasaron a ser distintivos de la posición social de muchas familias y de una manera extendida para toda la nobleza y los comerciantes. Estos objetos eran de varios tipos: viviendas, muebles, ornamentos para el hogar, pinturas, esculturas, objetos curiosos venidos de América, etc. El coleccionismo en su sentido moderno como fenómeno cultural posterior al siglo XV, se hizo presente por aquellos días en toda Europa y esto es habitualmente reconocido sin mayores contratiempos (León, 1990). Las explicaciones sobre el apareamiento de los museos en el mundo moderno se basan generalmente en explicaciones sobre el coleccionismo y la historia del mismo desde tiempos arcanos. Se podría decir que se coleccionaba por razones de preservación de la riqueza económica o de su acrecentamiento, pero también y sobre todo como símbolo de status o elevación social. El prestigio de las familias implicaba la posesión de objetos que diferenciaban al poseedor del resto (Penndorf, 1987: 42-43; Fernández, 1993; León, 1990). Se hizo esto hasta tal punto que los objetos eran la manifestación del prestigio. Por ejemplo, la posesión de reliquias personales de personajes famosos del pasado, algo muy común en el siglo XVIII, tenía este significado.

Otra línea de consecuencias vino con el desarrollo de una noción de “cultura” y de los deberes del Estado en esta materia, porque comenzó a hablarse, entonces, de la “democratización de la cultura”. En las coordenadas de ubicación social de los individuos, lo culto es lo que se encuentra encima de ellos en una escala de rango social más elevada y lo inculto todo lo contrario. Cuando se creó el Louvre al amparo de la Revolución Francesa (que se tiene como el primer gran museo público del mundo, aunque no se trataba en sentido estricto del primer museo como tal) se hizo con esta idea en mente y la necesidad, por tanto, de nacionalizar los bienes de la corona. La realeza no debía apropiarse de la “cultura”. La revolución había despertado el ansia de redistribución de los privilegios y de que los hombres fuesen iguales frente al Estado.

Antes del Louvre habían existido museos en Europa. En los siglos XV y XVI ya se coleccionaba con el sentido antes dicho. Los Gabinetes de Curiosidades y Cámaras de Arte han sido mencionadas entre los antecedentes de los museos de arte (Penndorf, 1987: 63). Los objetos de ciencias naturales y los etnográficos eran coleccionados como “curiosidades” pero también para fines científicos por parte de las universidades y asociaciones de profesionales y es de este último tipo de donde provienen los museos modernos. La colección con fines científicos no eliminaba el sentido de lo culto sino que asimilaba a esta noción la idea de lo científico. También hacer ciencia era hacer “cultura” aunque de un tipo especial. No era exactamente hacer ostentación social, pero sí saber más que otros. Para entender esto se debe entender que la representación de la ciencia siempre ha estado asociada a la representación de la sabiduría en un sentido ya señalado por Nietzsche.

De todas maneras, los museos científicos forman parte de otro tipo de museos y deben tenerse como diferentes de los museos de arte. Pero en la cronología los museos universitarios (un tipo especial de museo de ciencia) fueron primeros y probablemente se trate de la primera institución que en la modernidad llevó ese nombre. El Museo de Ashmolean de la Universidad de Oxford, por ejemplo, fue creado en 1683, más de cien años antes que el Louvre de París y probablemente se trate del museo más antiguo (Hernández, 1998).

Ahora bien, cuando un museo histórico reúne objetos representativos de la cultura y la historia de un país o una localidad recurre a una variación del sentido de elevación social. Estos museos coleccionan objetos que representan ellos mismos los valores máximos de una comunidad y de ese modo que representan también el prestigio. Precisamente, una definición operativa que se puede hacer de la elevación social tiene que ver el culto a los héroes de la patria o de cualquier otro tipo de valores del pasado. Acercarse a un museo histórico para enterarse y aprender sobre los héroes fundadores también es “cultivarse” porque un ciudadano “culto” debe conocer dichos héroes y los mitos de fundación de su sociedad. El ideal sobre los deberes del ciudadano le da soporte a la idea. Desde luego, existen muchos tipos de museos históricos (los museos del automóvil) pero un tipo de ellos recoge claramente este sentido. El Museo de Rafael Urdaneta, el Museo Casa del Libertador en Venezuela, sería dos ejemplares.

Parece existir una idea de orden práctico oculta detrás de toda esta diversidad. Por ejemplo, el Museo del Zulia, una institución que existió en Maracaibo a finales del siglo pasado y que se menciona por primera vez en 1894 (Muñoz, 1894), constituía su colección en base a objetos como ofrendas, la mayoría dedicados a los héroes patrios.

Tenía un 81% de estos objetos. (Pereira, 1999; AHZ, 1908). Se trataba del Museo del Estado Zulia pero sólo tenía objetos históricos y ofrendas. El Museo apareció luego que el Zulia había participado en la celebración del Centenario del Natalicio del Libertador en 1883 que se llevó a cabo en Caracas y había organizado el centenario del natalicio de Rafael Urdaneta en 1889, el máximo prócer de la región en la lucha por la independencia, es decir, en un momento de reafirmación de los valores máximos de la nacionalidad o cuando se intentaba formar una idea de Nación en un país desintegrado por las guerras (Ver también Andrade, 1896, 1897).

El caso del Museo Nacional, creado en 1875 bajo la dirección de Adolfo Ernst, fue un caso más bien ambiguo y de otras características. Se trató de un museo de historia natural pero llegó a contener la colección de objetos del Libertador. En su interior se produjo una actividad científica notable ya que se recolectaban, clasificaban y estudiaban objetos etnográficos, botánicos, y mineralógicos de todas partes del mundo no sólo de Venezuela (Ernst, 1873, 1885, 1886, 1888, 1889a, 1889b, 1889c, 1892, 1897). En su colección Ernst da cuenta de materiales venidos de Alaska, Alemania, Egipto, Roma, Perú, entre otros. Fue un centro para el conocimiento científico del país y para la discusión entre intelectuales que hicieron escuela a finales del siglo XIX, pero el gobierno nacional le exigió la custodia y exaltación de los valores patrios. El museo tenía, pues, objetos “raros” y objetos de culto nacional. Los objetos “raros” también recibían atención gubernamental, como queda demostrado en la correspondencia de la época, pero en tanto objetos de los que se presumía eran importantes para preservar y estudiar.

“Ciudadano Director del Museo Nacional. De orden del Ilustre Americano, presidente provisional de la República, remito a Ud. una cajita que contiene un objeto de historia natural destinado por el gobierno para el Museo Nacional, y del cual deberá Usted hacer la clasificación correspondiente y dar cuenta a este ministerio” (Ernst, 1879).

Parece existir otra línea de implicaciones que se relaciona con la idea de los Gabinetes de Curiosidades de siglos pasados, es decir, la idea de preservar lo extraño. A su lado, se encontraría la idea de estudiar lo extraño con fines científicos (museos universitarios). Se trataría de cuatro ejes temáticos que combinados formarían el Sentido oculto de los museos, a saber, el sentido de “lo culto”, el sentido de elevación social o de prestigio, aquel referido a la preservación (de lo extraño y lo valioso) y el referido al

estudio (de lo extraño con fines científicos). Hay que continuar para saber de que se trata la idea coherente oculta detrás de los museos.

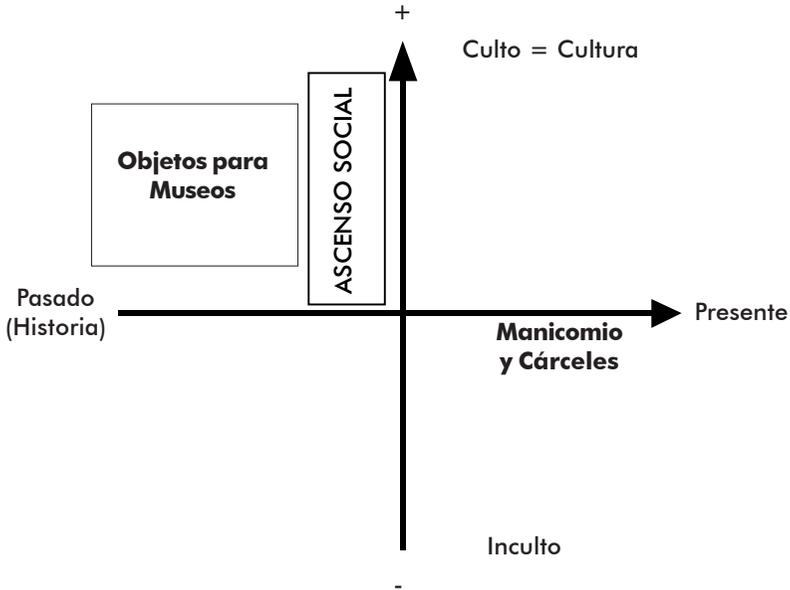
El Museo y las Zonas de Resguardo

En su origen los museos no son sólo una colección de objetos sino unos objetos segregados de la vida social. Se puede recurrir a Foucault para alentar la tesis de que el apareamiento de los museos formó parte de un fenómeno más general.

Por ejemplo, las prisiones, como hoy las conocemos, adquirieron su forma actual en Europa con posterioridad al Renacimiento. El siglo XVIII separó lo público y lo privado, pero separó también a los dementes y los vagos del resto de la sociedad como el método predominante para la configuración del orden social. Foucault argumenta a favor de la idea de que se trataba de un tipo de salida a una evaluación ética realizada por los sectores dominantes de la sociedad. Los centros de reclusión eran instituciones para funciones morales ante todo. Siglos atrás los “locos” eran desterrados, luego lo siguieron siendo pero dentro de los muros de la ciudad, en centros de corrección moral especialmente preparados (Foucault, 1993: 118).

Los museos formarían parte de este fenómeno. Ellos separan, igualmente, los objetos por razones éticas, cuando menos los museos de arte y de historia más tradicionales. Los objetos de los museos tanto como otros “seres” (los dementes, los vagos y los delincuentes) son puestos bajo régimen especial o bajo custodia en una institución dedicada a la custodia, con lo cual se generan unos espacios en el tejido social que se encuentran separados de lo cotidiano y en los cuales vive lo extraordinario o lo discontinuo. El curador, dentro de museo, cumple la tarea que en otras instituciones cumple el ecónomo o el carcelero. Sin embargo, el lugar ético de los museos es el opuesto al de las cárceles y los manicomios porque ellos guardan lo que es más valioso (aquello que se considera “cultura”). Es decir, que todo ocurre como si los museos participaran de un esquema axiológico en el que el poder aprovecha las instituciones para separar las cosas “particulares” del orden social (ver esquema de la página siguiente).

Si se trazara un eje de coordenadas en el cual el eje de la abscisa representara el tiempo que marcha desde el pasado (hacia la izquierda) hasta el presente (hacia la derecha) y el eje de la ordenada representara el vector del ascenso social que todo individuo de toda sociedad conoce y en el cual es posible ubicar objetos, personas e instituciones, entonces, los museos serían instituciones tales que deberían ser ubicadas



Esquema N° 1. Plano axiológico de la representación de museos

hacia arriba y hacia la izquierda y las cárceles y manicomios hacia abajo y a la derecha. El modelo indica que en la medida en que se asciende y se marcha hacia atrás en el tiempo se tenderá a asociar los objetos con los museos.

No se trata, desde luego, de una descripción de los museos sino de una caracterización de un Tipo Ideal y de la forma como funciona la Representación que refiere a ellos. La tendencia hacia “lo culto” y hacia el pasado termina por separar o segregar objetos de la vida cotidiana. Aunque decirlo resulte banal, esto se relaciona con la reflexión foucaultiana porque demuestra el carácter eminentemente axiológico de los museos.

La segregación como modelo para el ordenamiento social forma parte de un mecanismo cultural que puede aparecer en las sociedades como una novedad histórica. En el Zulia se puede demostrar que los manicomios y los museos nacieron por la misma época, a finales del siglo pasado. En Europa, por su parte, todo ocurrió con posterioridad al Renacimiento. Cárceles, manicomios y museos forman parte de un fenómeno general, son los apéndices de un orden extendido sobre las cosas y una mirada sobre el mundo.

La representación de los Museos

Sobre la Representación, algunos autores piensan que se trata de un conocimiento de orientación práctica que le permite al individuo asimilar (entender) los objetos y fenómenos del mundo, permitiendo que el comportamiento se adecue a ellos (Jodelet, 1988); sin embargo, desde un punto de vista más integral una representación parte, en primera instancia, de una unidad holística de pensamiento-acción que le permite al sujeto “imaginar” cómo es el mundo y que debe hacerse con él en cada caso. No se refiere únicamente a aspectos cognitivos, pero los aspectos cognitivos son centrales y parecen hacer referencia a la idea de los Esquemas y la forma cómo ellos funcionan, es decir, que las representaciones podrían ser redes de elementos (significados y acciones) enlazados por “familiaridad” que permitan, de esta manera, la asimilación o la comprensión-integración que da sentido a todo lo que se hace³. Desde luego, las representaciones implicarían concepciones del mundo, pero parecen funcionar más bien como piensan los cognitivistas que funcionan los Esquemas, o sea como redes de significados enlazados por criterios de familiaridad forjadas por la práctica cultural y la recurrencia de confirmaciones.

Se dirían que en el trabajo de campo sobre los museos se pudo confirmar una apreciación como esta o cercana a esta y adelantar en lo posible esta portentosa idea. Los **objetos museables**, por ejemplo, fueron definidos por las personas en diferentes ocasiones a partir de los siguientes criterios: Los objetos debían ser a) antiguos o “históricos”; b) inservibles para usos rutinarios; c) valiosos por alguna razón y d) que se considere adecuado o necesaria su preservación para la posteridad. Los ejemplos dados por las personas, tanto en las encuestas como en las entrevistas, son tales que siempre hacen referencia a estos criterios.

Un objeto de museo, pues, puede ser entendido como algo que tiene más de un aspecto o que se apoya en varios significados, dentro de los cuales unos tienen mayor importancia para la constitución de la representación que otros, pero siempre dentro de precisos límites que se reducen a un número pequeño de categorías clasificatorias. En los cuestionarios aplicados, los ejes temáticos que definen a los objetos como vinculados a lo “antiguo”, “artístico” y “valioso” fueron señalados por el 87,4% de las personas. El vocabulario empleado para expresar éstas categorías incluyó éstas palabras y términos asociativos para el concepto museo como “esculturas”, “estatuas”, “pinturas”, “objetos históricos”, “piedras”, “escopetas”, “armaduras”, “la espada del Libertador”, “muebles”,

“fósiles”, entre otros. Las entrevistas centradas permitieron establecer los ejes temáticos y categorizaciones para los objetos⁴. La siguiente tabla ilustra las evaluaciones que hacían las personas en la encuesta, tal y como fueron clasificadas:

Tabla 1: Respuestas a la pregunta ¿Qué es un museo?
(Resultados de la encuesta). Agosto 1999⁵

| Eje temático | Fa | % |
|--------------|-----|------|
| Historia | 113 | 59,5 |
| Valioso | 36 | 18,9 |
| Expone | 36 | 18,9 |
| Guarda | 32 | 16,8 |
| Arte | 29 | 15,3 |
| Educación | 21 | 11,1 |
| Recreación | 14 | 7,37 |
| Cultura | 12 | 6,32 |
| Antropología | 9 | 4,74 |
| Ciencia | 5 | 2,63 |
| Presente | 2 | 1,05 |
| No contestó | 9 | 4,52 |

FUENTE: Cálculos propios.

Aparte de los objetos, los **edificios** para museos eran clasificados de la misma forma. La casi la totalidad de las personas que formaron parte de la muestra consideraban que un museo no era posible sin objetos que exponer. El trabajo de campo permitió percibir que las exposiciones temporales alejaban a las personas de la noción de museo, en tanto que, por el contrario, la familiaridad con la idea de museo era reforzada por la percepción del carácter permanente de sus exposiciones. Las tres cuartas partes de las personas afirmaron que los museos debían estar ubicados en “casas antiguas” y hacían una fuerte asociación con este elemento. El edificio era el contenedor de los objetos. Elías, por ejemplo, uno de los entrevistados, declaró enfáticamente que un museo sin objetos era como “un museo del aire o del espacio”, que estaría vacío y que por ello “no habría motivación ni estímulo” para visitarlo. La percepción se repetía de manera constante de una persona a otra.

Había quienes usaban las ideas de “archivar” o “guardar” para referirse a los museos, representando dicho grupo las tres cuartas partes de la muestra. Cuando se profundizaba en las entrevistas abiertas en las personas se descubría una estrecha relación entre los significados de “lo histórico” y “lo valioso” con una lógica de fondo que parece relacionarse con lo siguiente: Lo histórico es siempre valioso en el sentido de que es lo que hizo historia en el pasado. Lo valioso hacía casi siempre referencia a lo histórico, aunque podía relacionarse también con el presente por el lado del “arte” —los objetos del presente que son valiosos deben ser objetos artísticos.

Al respecto, las nociones poseen diferentes grados de fuerza para jalonar una identificación de lo museable o como propio de los museos. Lo valioso del pasado, por ejemplo, tendrá más fuerza para la identificación que lo valioso que pertenece al presente. Estadísticamente, existen elementos de juicio para pensar de esta manera: las respuestas dentro de la encuesta que encontraban a los museos relacionados con la historia, lo valioso o con el hecho de guardar, o con lo antropológico y la actividad de exponer se encontraba en el 73,4% de los casos, mientras que las respuestas que los vinculan al arte, la ciencia, la educación o la cultura en apenas un 36,7% de la muestra. Por otro lado, de las entrevistas se puede deducir que, en realidad, las personas tendían a colocar lo temporal como una de las claves de una manera que era fácil de entender: el edificio del museo y los objetos que este contenía debían corresponder, es decir, que si el museo exhibía piezas antiguas debía alojarse en una casa antigua y si poseía objetos del presente se le podía permitir que se instalara en un edificio moderno. Dado que tienden a pensar mayoritariamente que los museos exponen objetos antiguos, coinciden en que deben instalarse en edificaciones antiguas.

Los edificios de los museos deben ser, por tanto, edificios “valiosos”, “históricos”, que ameriten preservación y que no estén recibiendo para el momento un uso noble o trascendente (es decir, “cultural”) como los objetos que custodian. La Representación que parece servirle de soporte ubica en el espacio urbano edificios que porten éstas características y entonces, demanda socialmente su conversión o uso para museo a las autoridades de gobierno. El carácter “digno de ser preservado” viene por este lado. Los edificios “dignos de ser preservados” deberán ser valiosos por alguna razón, bien porque representen el pasado glorioso, bien porque hayan pertenecido a personajes importantes o sencillamente porque son muy antiguos y posean valores arquitectónicos dignos de preservar por su rareza o exotismo. Estas son algunas respuestas sobre la forma como las personas construirían un museo en el caso de que tuviesen la oportunidad de hacerlo y se les encargara dicha misión:

“Modificaría la casa más vieja y la amoblaría..”

“Lo haría pequeño con un escritorio en el frente y una persona que le diga a una que exposiciones hay.. El edificio sería antiguo porque yo tiendo a asociar museos con preservar cosas históricas.. Entonces la construcción da así como la característica de que el museo es para eso.. para guardar y para mantener cosas sobre todo históricas..”

Esto es crucial en las zonas estudiadas. Los museos hacen referencia a los objetos y se trata de instituciones que viven en el mundo de los objetos; hasta el punto en que ellos mismos parecen algún tipo objeto. Cuando se define el museo como un edificio que expone o que preserva, se le define de manera cosificada. Si se los puede definir como un “objeto” (el edificio) que contiene otros (los bienes que se exponen) se verá con claridad la dilemática de fondo. Hay “objetos” socialmente reconocidos que, por alguna razón, se desea preservar, pero unos cumplen la función de contenedores, en tanto que otros la función de ser contenidos. Se recordará la definición de Continente y Contenido de la museología clásica. La idea se relaciona con el clima cultural de los primeros museos europeos de arte: Esos museos nacieron a partir de colecciones preexistentes y se alojaron en edificaciones que en esencia tenían las mismas características de las colecciones. El Palacio del Louvre era tan valioso como los objetos que contenía.

De los museos sin objetos no se tiene noticia en las zonas estudiadas y guardan muy poca familiaridad con la idea. Por ejemplo, se tenía dificultad en identificar el Centro de Arte de Maracaibo “Lía Bermúdez” como museo (que realiza exposiciones entre muchas otras actividades) y en cambio se identificaba como tal, el Teatro Baralt que en sí mismo es un teatro recién abierto de la ciudad pero que tiene un edificio que parece de museo. Sobre ello se hicieron varias pruebas y la gente insistía en que se parecía a un museo, a pesar de que allí sólo había existido siempre un teatro.

El tema de la identificación de varias instituciones y edificios de Maracaibo y Los Puertos de Altigracia como museos fue crucial en varios aspectos, porque permitió deducir la fuerza de familiaridad y el papel del elemento “edificio” dentro de la Representación. Sencillamente, había edificios que eran entendidos como museos sin otro tipo de consideraciones, incluso si se encontraban abandonados. Otros en cambio tenían dificultades para entender como museo a la “Casa de la Capitulación” de Maracaibo (que tiene una exposición permanente de carácter histórico) por el hecho de que se observaba que tenía muy poco en exposición. Pero el caso más crucial se

presentó con el recién abierto Museo de Arte Contemporáneo del Zulia (MACZUL), aunque no formaba parte del estudio.

Para Guillermo, otro de los entrevistados, el MACZUL no podía ser un museo porque en él se exponían pinturas que, según su parecer, no valían nada, es decir, eran de autores desconocidos y muchas de ellas eran sólo “rayas y manchas de colores”. Hizo referencia a la pintura abstracta para decir que ese tipo de pintura no merecía ser expuesta en un museo. Pensaba que si se tratara de obras como la “Gioconda” podría aceptarse, pero no con cualquier otra obra de un autor desconocido. Lo no-valioso no debía ser expuesto. Un museo era sólo para exponer lo valioso y el círculo se repetía desde diversos ángulos.

Esto concluye la lógica de la Representación, si asumimos que el criterio fue rastreado de diversas maneras entre los entrevistados: el área axiológica en la que trabaja la representación funciona de tal manera que los grados de familiaridad más importantes vienen dados por las variables de tiempo y de “lo valioso”, desde el punto de vista del ascenso social (véase esquema de la página N° 37). Los elementos “deseo de preservar” y “separación de lo cotidiano” son importantes también pero parecen supeditarse a los primeros. Cuando se desea preservar es porque se trata de algo valioso o histórico y si se le quiere “separar” debe ser por las mismas razones, lo cual no quiere decir que no tengan fortaleza por sí misma o que en ciertos casos no puedan funcionar con cierta autonomía; por ejemplo, había quienes pensaban que ciertas cosas del pasado se debían conservar porque era un deber de gente culta preservar sus valores como lo hacían los mejicanos.

Otros aspectos se encuentran asociados con la Representación formando parte de su Esquema básico: por ejemplo, las actitudes de sobrecogimiento tradicionalmente asociadas a las visitas a los museos se presentarían, desde esta óptica, como las adecuadas para la relación con “lo culto”, porque las personas deben tener actitudes de respeto, sobriedad y admiración frente a aquello que se presenta revestido de estas características.

Por otra parte, si los museos contienen eso, entonces, es obvio que realizan también funciones “educativas” y en algunos casos, lo educativo puede ser valorado de manera tal que su presencia sea más importante que la función tradicional de exponer objetos valiosos. El resultado puede ser un museo sin objetos como los que existen hoy en día, que no custodian colecciones de importancia y no se encuentran atados a ellas. El sentido de lo culto tiene, pues, una importancia que es evidente. Durante el trabajo

de campo, algunos de los entrevistados, sobre todo los de mayor edad, hicieron una correlación amplia entre “la pérdida de valores”, la corrupción del mundo de hoy y la falta de atención a algunos edificios que debieran convertirse en museos. Se entendía que esto significaba una falta de valorización de la Cultura, si no se atendían los verdaderos valores no se podía apreciar la importancia de los museos para la “cultura”.

Representación de lo antropológico

La investigación también exploró la Representación sobre “lo antropológico” en su vinculación con la de museo. Sobre el particular, la mayoría de las personas de la muestra pensaban que los antropólogos (también los arqueólogos) se dedicaban al estudio del pasado remoto y que lo hacían excavando en el suelo. Estos dos aspectos resaltaban: Estudio del pasado remoto y excavación.

Por ejemplo, las respuestas a la pregunta ¿Qué es para usted la antropología?, muestran esta tendencia:

Tabla 2: Respuestas a la pregunta ¿Qué es la antropología?
Clasificadas según eje temático

| Palabra clave | Fa | Fr(%) |
|---|-----------|-------------|
| Hombre | 25 | 23,8 |
| Antiguo | 16 | 15,2 |
| Hueso | 20 | 19,0 |
| Anima | 18 | 17,1 |
| Origen | 15 | 14,3 |
| Cultura | 8 | 7,62 |
| Especie | 7 | 6,67 |
| Fósil | 11 | 10,50 |
| Civilización | 3 | 2,86 |
| Entierro | 4 | 3,81 |
| Con antiguo, hueso, animal, especie, fósil, civilización, entierro | 85 | 81,0 |
| Con hombre, origen y cultura | 25 | 23,8 |
| No saben | 94 | 47,2 |

Fuente: Cálculos Propios.

En este caso, las respuestas que asociaban la antropología con ejes temáticos que fueron descritos en términos de “antiguo”, “hueso”, “animal”, “especie” y “fósil” alcanzaba a un 81% del 52,8% de personas que respondieron la pregunta. Mientras que un 23,8% aludieron a que se trataba del estudio del “hombre”, su “origen”, la “cultura” o de “civilizaciones antiguas”. Se asumía por esta vía que la antropología estudiaba los orígenes del hombre y en general los tiempos prehistóricos.

Se realizaba una asociación de familiaridad fuerte entre “lo antropológico” y “lo prehistórico”. Los antropólogos excavaban en busca de los objetos de aquel pasado y los arqueólogos hacían lo mismo. Para muchos lo que definía a los antropólogos-arqueólogos era que desenterraban cosas de la prehistoria. Unos Esquemas construidos de esta manera sobre las nociones de lo “prehistórico”, “lo fósil” y “las excavaciones” constituían el fundamento de la representación. Se entiende que lo que se “desentierra” no es del presente sino del pasado muy antiguo. El tiempo prehistórico sería un tiempo “primitivo” donde todo se encontraba en estado salvaje y donde convivían hombres, dinosaurios y todo aquello calificable como “prehistórico”.

Este núcleo básico en la representación pudo ser sometido a prueba. Varias personas aceptaron que la antropología podía estudiar a los “indígenas” pero contando con la siguiente aclaratoria: Dentro de la Representación los indígenas son incluidos siempre que tengan que ver con la noción de lo prehistórico o una noción cercana (“lo primitivo”). Todo lo prehistórico sería primitivo pero no todo lo primitivo sería prehistórico. Lo primitivo podría ser una manifestación en el presente de lo pre-histórico. En Maracaibo y en Los Puertos de Altigracia, por ejemplo, se pudo constatar que los miembros de la etnia Wayuu, mejor conocidos como los “guajiros”, e integrados a la vida social cotidiana, no son tenidos como “indígenas” o cuando menos como aquellos indígenas que estudian los antropólogos. Se recordará que el “guajiro” no es un personaje desconocido para el marabino sino que es un personaje integrado a su imaginario con creencias que identifican su manera de ser, el Wayuu forma parte de la mano de obra de la ciudad, del campo, forma parte del comercio informal de ambas ciudades. En las entrevistas cuando a las personas se le preguntaba por un ejemplo de un indígena que estudiaran los antropólogos o la antropología señalan a los Yanomami, que sí les parecía el grupo “salvaje” o primitivo, bastante alejado de su realidad.

La fuerza del sentido de “lo primitivo” para la construcción de la Representación sobre lo antropológico se puede apreciar en la forma como las

personas imaginan lo que expone un museo antropológico. Se observó que casi siempre se deducía lo que era un museo antropológico a partir de lo que pudiera ser “lo antropológico”, en lugar de experiencias concretas sobre el Museo del Hombre o el Museo Antropológico de Maracaibo. Esto parece relacionarse con el hecho de que el Museo del Hombre no era tenido como un museo antropológico y el Museo Antropológico de Maracaibo había sido muy poco visitado en los años en que funcionó. La gente esperaba mayoritariamente o que los museos antropológicos expusieran los antepasados prehistóricos del hombre o que mostraran huesos de animales también prehistóricos como dinosaurios.

Tabla 3: Respuestas a la pregunta 8: ¿Qué es un museo antropológico?
Clasificadas por Ejes Temáticos

| Palabra clave | Fa | Fr(%) |
|---|-----------|--------------|
| Antiguo | 27 | 28,4 |
| Expone | 25 | 26,3 |
| Origen | 23 | 24,2 |
| Fósil | 13 | 13,7 |
| Dinosaurio | 12 | 12,6 |
| Huesos | 10 | 10,5 |
| Cultura | 8 | 8,42 |
| Guarda | 7 | 7,37 |
| Educa | 6 | 6,32 |
| Sitio | 5 | 5,26 |
| Especie | 3 | 3,16 |
| Arte | 2 | 2,11 |
| Recrea | 1 | 1,05 |
| Huesos, fósil, dinosaurio, origen, especie | 49 | 51,6 |
| Antiguo, cultura | 34 | 35,8 |
| Huesos, fósil, dinosaurio, origen, especie, antiguo | 71 | 74,7 |
| No Sabe | 104 | 52,3 |

FUENTE: Cálculos propios.

Las personas que relacionaron éstos museos con los ejes temáticos “Huesos”, “fósiles”, “dinosaurios”, “el origen del hombre” o la “evolución de las especies”, representan más de la mitad de las respuestas, específicamente, un 51,6%. Las respuestas que los asociaban con cosas “muy antiguas”, lo que evidentemente se relaciona con lo anterior, suman el 28,4%. Si se hace una intersección entre los ejes anteriores y este último, la proporción sube al 74,7% que representa las tres cuartas partes de los encuestados —recuérdese que los ejes no se pueden sumar entre sí para llegar al 100%, sino que se intercepan ya que cada persona podía incluir más de eje o asunto temático en su respuesta.

Ahora bien, en el orden temporal lo antropológico para las personas parece representar algo anterior y más antiguo a aquello típicamente expuesto por los museos, ya que lo antropológico es prehistórico y los museos exponen lo histórico. Los museos son, por tanto, asociados con un tiempo que es menor que aquel que se imagina para lo prehistórico. ¿Qué ocurriría, desde esta perspectiva, con un museo antropológico?

La respuesta es evidente: los museos antropológicos exhiben lo más antiguos entre todo lo que exponen los museos. Se puede preguntar por la forma como se aplica el criterio de “lo valioso” para el caso de los objetos antropológicos. La respuesta vendría por el lado de la ciencia y su asociación con el saber y “lo culto”. Saber es acercarse a lo culto y hacer ciencia por extensión. De ahí que una exposición de objetos de interés científico (no artísticos), como pueden ser los huesos de dinosaurios, terminan por ser asimilados con la idea de un acercamiento al mundo culto. Los museos antropológicos cumplirían un claro papel educativo y también “culturizarían” a la población. La paradoja de exponer lo primitivo y “cultivarse” desaparece aquí, porque ese pasado que se expone, se conoce con curiosidad y se aprende, quizás para apreciar también el Otro lejano de la prehistoria que, sin duda, cautiva.

Conclusiones

La gran idea hacia donde conducen los resultados de la investigación se relaciona con el hecho de que los museos forman una parte íntima de una Representación más general que regula la “separación” (segregación) de elementos, a partir de una sanción moral, hacia instituciones encargadas de esto. Para entenderlo debe prestarse atención.

La Representación sobre los museos parece funcionar como un Esquema cognitivo-actitudinal propio de los elementos sociales segregados. Si las personas pueden comparar los

museos con templos de los objetos eso es coherente. Los templos también separan aquello que es muy valioso para una sociedad o de cuyo contacto las personas se realizan como tales.

Por otro lado, se notará que la representación de los museos se encuentra vinculada a los significados de lo antiguo, lo artístico y lo valioso. Pero aquí los significados y los “sentidos” se parecen a gradaciones o versiones diferentes de un mismo tema o un mismo gran significado unificador y no existen aquellos que sean completamente independientes de los otros. Lo valioso no es excluyente de lo “artístico” o de lo antiguo; hay cosas antiguas y artísticas que sean valiosas. Pero lo valioso tiene que ver con “lo culto” o con aquello que se llama “cultura”. Entonces, la cultura implica lo histórico y lo artístico, de tal manera que ellos son como subconjuntos de aquella. Lo valioso está ya implicado en lo antiguo y lo artístico y viceversa. Al final todo remite al sentido de aquello que es culto y a lo educativo, de manera que para el museo se reclaman siempre estas funciones sociales mínimas. La representación de los museos en las zonas estudiadas es el Esquema que interconecta estos significados y por ello se puede pasar de uno a otro, o de un lugar a otro del Esquema. Pero existen unos criterios de fondo o unas reglas de transformación que permiten esto.

El criterio principal reza lo siguiente: existe algo denominado “museo” que, como mínimo, se encarga de guardar y custodiar objetos valiosos. Se trata de un criterio, pero es a la vez la definición mínima de museo. Se trata de “objetos valiosos” y lo que se hace con ellos es “guardar” y “custodiar”. A partir de aquí, surgen otras opciones de museo; por ejemplo, aquellos que exponen lo educativo pero que no necesariamente es valioso, como es el caso de los museos de biología con sus exposiciones de animales y plantas, o los museos sobre el transporte o la filatelia. Igualmente, los museos pueden dejar de guardar objetos pero no de educar, porque los museos son para la “cultura” y entonces, los museos se disuelven en múltiples actividades formativas. Lo importante es la función que esta institución debe cumplir frente a la sociedad y no el hecho de que en él existan objetos o no existan.

El criterio tiene unos orígenes históricos. Cuando se consideró como algo necesario la democratización de la cultura, entonces, se consideró que la realización en la cultura debía ser conseguida por todo el mundo, en igualdad de condiciones, como un derecho políticamente adquirido. Las colecciones se convirtieron en instituciones (públicas) en el momento en que ello ocurrió. Debían ser de carácter público porque todos, por igual, debían tener derecho a su disfrute, es decir, la ventaja que brindaba el contacto con los **objetos cultos** o educativos o elevadores de la condición de los hombres. Eso debía ser la

democracia y eso se discutió en la revolución francesa: los objetos valiosos no debían ser posesión exclusiva de los nobles o los más poderosos. Debía ser una posesión del pueblo. En relación a los museos europeos existen indicaciones de que hoy en día la apreciación de ellos como instituciones elitescas, se mantiene (Hooper-Greenhill, 1998).

Otra cosa son las conexiones que tiene la noción de “lo antropológico” con los museos. En la investigación se descubrió la existencia de un punto de contacto en la consideración de lo antropológico como lo primitivo y lo prehistórico, y de cómo ello podía ser tenido como algo educativo. Por otro lado, museos y antropología eran asociados a “lo antiguo”. Los denominados “museos antropológicos” podían ser tenidos, entonces, como aquellos que hacen referencia a lo más antiguo y como un tipo especial de museo que, ciertamente, cumple funciones de acercamiento de las personas a lo culto por la vía de la educación. Es decir, la idea de lo antropológico tenía cabida dentro de la idea de museo de una manera más obvia de lo esperado.

El pensamiento final al que se llega es ineludible: los museos se encuentran en los extremos de unas coordenadas que realizan la sanción moral de los objetos y las cosas del mundo. No se trata simplemente de instituciones que custodian objetos o que desempeñan una función social educativa y difusora a partir del recurso de las exposiciones, sino que ellas representan un tipo de sanción moral sobre unos objetos o sobre unos temas (el tema de bolívar, del arte abstracto, de Urdaneta, del transporte, etc.). La sanción moral de los temas siempre estuvo presente en el sentido oculto de los museos: nunca se coleccionaron todos los objetos sino que hubo desde el inicio especializaciones sobre los objetos que se custodiaban y, en sí mismo, se trataba de “temas” sobre los que el museo trabajaba. Un día desaparecieron los objetos de algunos museos pero ello no implicó que abandonaran su función moralizadora y ejemplarizante. Los museos continuaron trabajando en un sistema axiológico de coordenadas porque habían recibido ese sentido de la sociedad en el momento de su constitución. De abandonar este sentido, lógicamente, hubiesen dejado de ser museos o lugares donde se separaban los objetos, bien que se tuviera una colección permanente o no fuera ese el caso. El discurso moralizador a través de los objetos continuó haciéndose.

Las cárceles y los manicomios hacían lo mismo pero no para exponer lo que separaban sino para separar simplemente. Todos, los de dentro y los de fuera de estos recintos, aprendían la lección moral y justo por ello, se encontraban separados viviendo en mundos diferentes. El mundo de la cárcel no es el mundo de la vida cotidiana de los individuos dotados de todos los derechos. De hecho esa era la lección.

Las representaciones conseguidas, la de museo y aquella relativa a lo antropológico, parecen recoger esto en todo su sentido. Por ello hacen red con los significados señalados. Los ejes temáticos son diferentes formas de hablar de lo mismo. En el caso de los museos se habla siempre de lo valioso de aquello que custodia. Es una institución valiosa que guarda lo valioso, pero lo mismo da si lo expresamos a través de las figuras de “lo culto” o lo educativo. Se trata de aquello que realiza al hombre en sociedad o que lo eleva hacia una condición superior. Para eso sirve la “cultura” en el sentido elitesco tradicional. El diagnóstico a partir de una sociedad que crea museos, es que cree que existen unos objetos que son propios de la condición del hombre elevado o realizado. La realización implica la posesión de esos objetos. Es igual, para el caso de la educación formal y de los esfuerzos que se hacen a su favor: existen unos conocimientos que realizan y por ello se hacen esfuerzos para democratizar su acceso. Los museos públicos se encuentran en la línea de los esfuerzos por democratizar los objetos que realizan y elevan la condición humana. Todo depende de cómo imagina la sociedad que es un hombre realizado.

Notas

- ¹ Artículo elaborado a partir del trabajo de investigación presentado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología en la Universidad del Zulia.
- ² Museo del Hombre de la Costa Oriental del Lago, Av. 3 entre calles 11 y 12, N° 11-82, Puertos de Altagracia, Municipio Miranda, Estado Zulia, Venezuela (Lpereira@mixmail.com).
- ³ Esta idea es muy cercana a la de Khun cuando hace referencia al funcionamiento de los aspectos cognitivos de los Paradigmas en su obra más famosa (Khun, 1986) y a las de Marvin Minsky. Ver también Puente, 1991 y Varela, Thompson y Rosch, 1992.
- ⁴ El término “entrevistas centradas” lo tomamos de Graciela Schmilchuk (1995a).
- ⁵ Las cifras en la tabla no pueden ser comparadas entre sí. Una misma respuesta era clasificada en varios “ejes temáticos”. Por ejemplo, si el eje temático expresado por la palabra clave “historia” representa el 59,5% quiere decir simplemente que estuvo presente en ese porcentaje de encuestados.

Bibliografía

AHZ (Archivo Histórico del Estado Zulia).

1908: *Museo. Inventario del museo* en tomo 21, legajo 23. Maracaibo, 11 de Abril de 1903.

ANDRADE, Alejandro.

1896: *Memoria y cuenta del Secretario del Estado Zulia*. Publicación de la Secretaría General del Estado Zulia. Imprenta Americana. Maracaibo.

1897: ***Memoria que presenta a la Legislativa del Estado Zulia el Secretario General del Estado en 1896*** Publicación de la Secretaría General del Estado Zulia. Imprenta Americana. Maracaibo.

AUGÉ, Marc.

1995: ***Los no-lugares. Espacios del anonimato*** Editorial Gedisa. Barcelona.

CLARAC, Jacqueline.

1984: ***Dioses en Exilio***. Edición de FUNDARTE (Colección Rescate N° 2). Caracas.

1996: ***La Enfermedad como Lenguaje en Venezuela***. Publicación del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico y el Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.

ERNST, Adolfo.

1873: “La participación de los Estados Unidos de Venezuela en la exposición mundial de Viena, 1873” en (1958) ***Obras Completas*** (compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VIII. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.

1885: “Una nueva Hacha de Jade (nefrita) y las placas sonoras de Venezuela.” en (1987) ***Obras Completas*** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128).

1886: “Comunicaciones Etnográficas de Venezuela” en (1987) ***Obras Completas*** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128).

1888: “Objetos Prehistóricos y Etnográficos de Venezuela.” en (1987) ***Obras Completas*** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128)

1889a: “Adquisiciones recientes del Museo Nacional” en (1987) ***Obras Completas*** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128).

1889b: “Antigüedades Groenlandesas, dinamarquesas y de Alaska.” (Museo Nacional) en (1987) ***Obras Completas*** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128).

1889c: “Adquisiciones recientes de la Sección Etnográfica del Museo Nacional” en (1987) **Obras Completas** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128).

1892: “Una Cabeza de Indio Momificada” en (1987) **Obras Completas** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128)

1897: “Descripción de una cabeza desecada de India, regalada al Museo Nacional” en (1987) **Obras Completas** (Compilación de Blas Bruni Celli). Tomo VI. Edic. de la presidencia de la República de Venezuela. Caracas. (El artículo apareció originalmente en una revista alemana de una sociedad de antropología. La revista se llamaba “Verhandlugen der Berliner Gesellschaft für anthropologie.” Berlín, 1885: 126-128)

FERNÁNDEZ, Luis.

1993: **Museología**. Ediciones Istmo. Madrid.

FOUCAULT, Michel.

1993: **Historia de la locura en la Época Clásica**. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México.

GARCÍA, Nelly.

1998: “Santa Rosa de Agua no es un barrio... es un pueblo!” Ponencia presentada en el **Congreso Nacional de Antropología de Mérida** (Venezuela) entre el 30 de mayo y 4 de Junio de 1998. Mimeografiado. Maracaibo.

HOOPER-GREENHILL, Eilean.

1998: **Los Museos y sus Visitantes** Editorial Trea. Madrid. (Publicado en Londres y New York en 1994 bajo el título de “Museums and Their Visitors”).

JODELET, Denise.

1988: “La representación Social: Fenómenos, concepto y teoría” en Moscovici, Serge (1988) **Psicología Social**. Editorial Paidós. Madrid.

KUHN, Thomas.

1986: **La Estructura de las Revoluciones Científicas**. Fondo de Cultura Económica. México

LEÓN, Aurora.

1990: **El Museo: Teoría, praxis y utopía**. (Quinta edición). Ediciones Cátedra. Madrid.

MOSCOVICI, Serge.

1988: ***Psicología Social***. Editorial Paidós. Madrid

MUÑOZ, Jesús.

1894: ***Mensaje que Dirige el Presidente Constitucional del Estado Zulia a la Asamblea Legislativa en el año 1894***. Maracaibo, 15/12/94.

PENNDORF, Jutta.

1987: ***De la Cámara del Tesoro al Museo***. Editorial Gente Nueva. La Habana, Cuba.

PEREIRA, Lewis.

1999: ***Representación sobre los Museos y lo Antropológico en el Estado Zulia (Maracaibo y los Puertos de Altigracia)***. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Antropología Social en la Universidad del Zulia. Inédito. Maracaibo.

PUENTE, Anibal.

1991: "Teoría del Esquema y Comprensión de la lectura" en ***Comprensión de la Lectura y Acción Docente***. Fundación Germán Sánchez Ruiperez. Madrid.

RIVIÉRE, Georges Henri.

1993: ***La Museología***. Editorial Akal. Madrid.

SCHMILCHUK, Graciela.

1995a: "¿Es posible conocer a los públicos de los museos?" Ponencia presentada en el ***VII Encuentro Nacional de Directores de Museos de Venezuela***. Caracas, Septiembre.

1995b: ***De la Ciencia a la Comunicación***. Mimeografiado. México.

URDANETA, Beatriz.

1996: ***Estudio de Público Real de Museos y Galerías de Maracaibo*** (Informe Final). Mimeografiado. Maracaibo.

VARELA, Francisco, THOMPSON, Evan y ROSCH, Evan.

1992: ***De Cuerpo Presente***. Editorial Gedisa. Barcelona.